

Por Álvaro de
la Cruz Correa
Arroyave*

MERI



La noche pasaba con sus vaivenes; los presentes habían desfilaro a sus cuartos a medida que la noche se hacía más silenciosa. Como era costumbre, yo permanecía al lado de su lecho moribundo hasta ya entrada la madrugada, intentando distraerme un poco conversando con la enfermera que habíamos contratado para que estuviera pendiente del más leve síntoma del fatal desenlace. Pensar que al despertar la perdería para siempre, me imposibilitaba un buen descanso; al fin el sueño también me venció.

Al despuntar el alba, antes de las 5 de la mañana, un día como hoy 11 de septiembre, siete años atrás, me levanté sobresaltado y pregunté a la enfermera:

—¿Qué tal noche?

La respuesta no podía haber sido más desgarradora.

—Su noche... no sé cómo describirla. De tanto en tanto se sentía ahogar y comenzó a reírse y a hablar con nadie en la habitación; mas ella parecía compartir muy plácidamente con una multitud de personas. Sus labios cada vez se encontraban más resecos y ella pedía (con gestos) que se los humedeciera. Ya no tenía fuerzas, ni siquiera para señalar el suero que le inyectaría el rescate (suero con morfina).

Desperté a todos en casa: nuestros dos hijos, sus familias y mi cuñada. Comenzaron las plegarias, el llanto, los abrazos; todos nos volcamos hacia ella esperando la miradita, el movimiento de su mano, el sentir de su respiración...

Figura 1. Álvaro y Meri

Fuente: archivo personal.

* Doctor en Ingeniería y Mecánica de Rocas de la Université de Grenoble II. Profesor de la Maestría en Infraestructura Vial de la Universidad Santo Tomás, Bogotá. Correo electrónico: alvarocorrea@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4420-0106>

Se acercaban las 10 de la mañana y, de repente, sentimos un suspiro, el balbuceo de un no sé qué, de algo. En ese momento le pedí a mi cuñada que le leyera un salmo: pareciera que era lo que mi Dulcinea estaba esperando, pues tras ese salmo ella nos sonrió. Yo atiné a exclamarle: “¡Amor, ve con Él!”. Y ella partió, emprendiendo el viaje sin retorno. Mi estrella radiante yacía inmóvil.

Todo fue confusión; una enorme daga certeramente dirigida hacia mí destrozó mi corazón en mil pedazos: me sentí morir, sin fuerzas, me desplomé, quedé en *shock*. En la pelea que librábamos su fe y yo, salí vencido, pues no sirvieron mis arrepentimientos; mis promesas tampoco fueron escuchadas; él tenía más poder y me derrotó en esa desigual batalla.

Por mi mente pasaron raudos los 45 años que había convivido con aquel ángel que en esos momentos volaba a la eternidad: un año de compañeros de estudio, dos más de noviazgo y 42 de matrimonio.

¿Cómo olvidarla?, no podría. ¿Cómo perpetuarla a mi lado?, surgió una idea

Cualquier obra de ingeniería civil produce un apreciable volumen de material de excavación; piénsese, por ejemplo, en la construcción de una vía en superficie en un terreno montañoso, o en la fundación de un edificio de 20 o 30 pisos, en la construcción de una presa o de un túnel. Todas estas obras demandan de la remoción de un apreciable volumen de material que debe retirarse para dar paso al proyecto en mención.

De dicho volumen, un porcentaje que, en términos generales, no sobrepasa el 30 % se reutiliza en el proyecto mismo para obras de amoblamiento, manejo paisajístico u otras necesidades, pero un 70% va a parar a un botadero, escombrera o zedme, ocupando un terreno que con toda seguridad no tenía esa vocación, pudiendo haber tenido una agrícola, ganadera o, quizás, de conservación. Dicho material se deposita allí con carácter permanente.



Figura 2. Ilustración de la disposición del material en zedmes

Fuente: cortesía del profesor Leonardo Rivera.

**Por mi mente pasaron raudos los 45 años que había convivido
con aquel ángel que en esos momentos volaba a la eternidad.**

Baste con analizar las condiciones manifiestas en la estructuración de los proyectos en donde ni el constructor ni el propietario de la obra (el Estado, en este caso representado por el Invías o la ANI) hacen alusión a estos materiales. Solo en los permisos ambientales se reflejan sus intenciones, cuando a la par de los permisos para manejo de aguas y tala de árboles se solicitan permisos para utilizar fuentes de materiales y permisos para depositar los así llamados “sobrantes”, los cuales son considerados tan de poco valor que aun en la bibliografía internacional se les denomina como *waste*, *spoil*, *muck*, *marin* (*matériaux d’excavation*), *débris*, *dechets*, *matex*, escombros, desechos, residuos, desperdicios y sobrantes, entre otros. Todos estos apelativos generan confusión, pues su trasfondo es que se trata de materiales con poco o ningún valor.

Por otro lado, en mis investigaciones he tenido acceso a varios documentos técnicos entre los que quisiera llamar la atención sobre la “Guide pour la réutilisation des matériaux d’excavation non pollués”, editado por Ecomat, Suiza, en la que se hace referencia a la redefinición que deben tener estos materiales. En él se indica lo siguiente:

los materiales de excavación ya no deben considerarse desechos, sino recursos valiosos que deben valorarse. De hecho, la realidad es simple y trivial: nuestros recursos naturales, especialmente la grava, están agotados; por otro lado, el volumen de material de excavación aumenta de tal manera que ya no tenemos espacio para almacenarlos. Sin embargo, la solución a este problema ha existido desde el principio de las edades: debemos evitar el desperdicio de recursos y la pérdida de valor.

Finalmente, ¿qué son los Materiales MERI? Los MERI (materiales de excavación de reutilización industrial) son todos aquellos materiales térreos naturales (suelos, rocas y materiales de transición) que se deben remover en la construcción de toda obra de infraestructura; igualmente, ocurre en las actividades mineras en donde es indispensable remover los materiales acompañantes del mineral que estamos interesados en beneficiar y aun, un movimiento de masas (tal como un deslizamiento de tierras o una caída de rocas). Sus usos son muy variados, como variados sus beneficios y limitaciones. ■

¡Ah!, pero olvidé decirles el porqué del nombre de estos materiales. ¿O quizá el nombre estaba inmerso...?